

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES HOY EN AMERICA LATINA

Monseñor Oscar A. Romero



Recogemos aquí la respuesta de Monseñor Romero a una encuesta hecha por el P. José Magaña durante el desarrollo de la Conferencia de Puebla. Tras el martirio de Monseñor Romero adquiere un renovado valor. Estas líneas forman un capítulo del libro: Ejercicios Espirituales en, desde y para América Latina. Torreón, México, 1980.

Quiero aprovechar la oportunidad que se me ofrece para expresarme acerca de los EE de San Ignacio, que tanto he apreciado durante mi vida. Solamente siento no tener aquí instrumentos para dar respuestas adecuadas y, lamento también, el poco tiempo de que disponemos en esta reunión de Obispos en Puebla. Sin embargo, con toda mi buena voluntad voy a tratar de responder.

1. Papel de los EE en AL.

Es bien interesante que los EE son una forma eficaz de evangelización. Siendo éste el tema de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se está celebrando en Puebla, yo agregaría que los EE son un instrumento muy apropiado para la evangelización en el presente y en el futuro de AL. Creo, pues, que éste es el papel principal que deben desempeñar hoy los EE: una evangelización bien sistemática, bien a fondo, bien englobante de todo el hombre que se siente atraído por un llamamiento especial de Dios y que todos sentimos cuando tratamos de hacer bien los EE.

En este sentido, el fruto de unos buenos EE en AL sería una respuesta a lo que más necesita hoy AL: hombres nuevos. Ya se dijo en Medellín que difícilmente se tendrán estructuras nuevas si no se tienen hombres nuevos. El papel de los EE debe ser ése, lo que siempre ha sido: renovación del hombre, dar a AL los hom-

bres nuevos que puedan ser los mejores instrumentos del cambio que nuestra América necesita.

2. Características de la teología de los EE hoy en AL.

Yo creo que la teología de los EE debe ser una teología cristocéntrica, una teología eclesiológica y, agregaríamos hoy, también una antropología adecuada.

En cuanto teología cristocéntrica, los EE deben aprender a leer una cristología desde nuestra AL que nos haga sentir, en la humanidad de Cristo eterno, los dolores, las angustias, las esperanzas de nuestro hombre latinoamericano. Eclesiológica: la teología de los EE daría hoy oportunidad para presentar una continuación de Cristo en nuestra historia y en nuestra realidad latinoamericana vivida desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, en la historia. Una Iglesia sentida no sólo en cuanto magisterio, sino en cuanto pueblo. Pueblo que pone en esa Iglesia su esperanza; pueblo que es él mismo Iglesia. Un Cristo encarnado en una Iglesia latinoamericana de pobres, de oprimidos, de sufridos. Esa es la eclesiología. El "sentir con la Iglesia" de San Ignacio sería ese sentir con la Iglesia encarnada en este pueblo necesitado de liberación.

Y, decía también, una antropología, una teología que, teniendo naturalmente a Dios como centro, mire en el hombre la imagen de Dios. Ese teocentrismo que San Ignacio nos enseña en los EE lo veríamos desde el hombre, y en el hombre veríamos la imagen de ese Dios de tal manera que el "para la mayor gloria de Dios" lo traduciríamos en "el hombre que es gloria de Dios en la medida en que se realice, en que se libere, en que se promueva"

3. Criterios para verificar el fruto de los EE.

Unos EE medirían su eficiencia por la renovación que realicen en el hombre. No sería suficiente si un hombre se siente renovado sólo en una piedad individual, perdonado de sus pecados personales, muy a gusto por sentir su conciencia tranquila. Hay que pasar de una piedad individualista a una piedad comunitaria, a un sentido social de la piedad, de la vivencia de Dios. El hombre que ha hecho bien los EE en AL tiene que ser un hombre que sí siente la alegría de haber sido perdonado de sus pecados y siente también toda la alegría de sentirse hijo de Dios; pero, además de esa alegría personal, individual, no está contento sin llevar ese tesoro a los demás, sin promover a todos sus hermanos. Hay que pasar de una piedad individual a una piedad de irradiación social. Unos EE que sólo contentaran el alma del que los ha hecho, no sería fruto adecuado. Hoy en AL se espera más que la satisfacción personal.

Esto es de mucha importancia ya que, gracias a Dios, en AL son muchos los que hacen EE. En El Salvador, por ejemplo, todas las Semanas Santas los

congregantes marianos organizan tandas de EE; sin embargo, existe el temor de que se quedan únicamente en una piedad individualista porque no he visto mucho fruto de carácter social. Yo mediría, pues, la bondad o la ineficacia de unos EE en la medida en que los hombres que salen de esas reflexiones profundas sean hombres de ésos que necesita nuestra América; hombres nuevos para organizar estructuras nuevas en la medida de sus alcances.

4. Requisitos para dar los EE en AL.

Yo diría que los sacerdotes más adecuados para dar EE en AL son los sacerdotes que conozcan a fondo los carismas de San Ignacio vaciados en los EE; pero, además, que sean hombres que conozcan la Iglesia local en que trabajan, la realidad de sus propias Iglesias. Porque dar unos EE desencarnados de la realidad, serían buenos siempre, pero no serían tan eficaces ni producirían los cristianos que necesita la AL, concretamente en el ambiente de una Iglesia local. Yo exigiría, pues, al sacerdote que da EE, que sea un hombre que sienta, por experiencia, los carismas de los EE, pero que, por otra parte, sienta también como propia la diócesis, la parroquia, la comunidad a que pertenecen los hombres o mujeres que van a hacer esos EE. Sería una recomendación práctica pedir que los sacerdotes que dan EE estén encarnados en alguna comunidad de aquella diócesis donde trabajan.

5. Requisitos para hacer los EE en AL.

Yo creo que el ejercitante ideal que va a buscar la voluntad de Dios en su vida, tiene que conocer el marco en que se realiza esa vida: marco socio-político y económico. Y en nuestro ambiente latinoamericano es tan complicada esa realidad que no basta ir con buena voluntad, sino que sería una preparación muy buena tener siquiera unas ideas de la realidad en que tiene que realizar su vida; unas ideas de las causas estructurales y coyunturales, ya que el hombre no puede separarse de su ambiente. Tiene que estar también él influenciado por esas causas, por esas coyunturas y tiene que comprometerse en el cambio de las estructuras porque, si lo que busca es la voluntad de Dios en su vida, podemos estar seguros que toda vida humana Dios la tiene que emplear para redimir, para realizar su Proyecto Salvífico en el mundo. Una vida que no se comprometa con el Proyecto de Dios en la historia, no sería una vocación bien comprendida. Por eso, yo creo que es indispensable que el ejercitante, buscando la voluntad de Dios, conozca el ambiente en que Dios ha puesto su vida. Por eso he respondido también al porqué, porque la vida del hombre no se puede desarrollar, no se puede realizar si no es en el ambiente que Dios ha puesto a ese hombre. El árbol debe fructificar allí donde Dios lo ha plantado.

6. Relectura de San Ignacio en AL.

Trataremos de contestar. Es un poco atrevido meterse a la mente de San Ignacio y quererla traducir a nuestro tiempo. Sin embargo, con respeto al gran Santo de la experiencia de los EE -el cual aconsejó una gran capacidad de adaptabilidad- creo que podemos dar una respuesta.

En cuanto al fondo teológico, creo que ya lo indiqué antes: un fondo teológico cristocéntrico, pero una cristología encarnada en la realidad latinoamericana. Una teología leída desde la problemática, daría el Cristo que San Ignacio quiere grabar profundamente en el corazón del ejercitante: un Cristo que, siendo el eterno Cristo, Dios y Hombre verdadero, pero, en cuanto Hombre, asumiendo las realidades de nuestra AL, nos haría sentir la pobreza, la opresión, la marginación, toda esa miseria de nuestro hombre latinoamericano.

Un fondo también eclesiológico. El "sentir con la Iglesia", San Ignacio lo presentaría hoy como una Iglesia que el Espíritu Santo suscita en nuestro pueblo, en nuestras comunidades; una Iglesia que no sólo es la doctrina del magisterio, la fidelidad al Papa, sino, también, el servicio a este pueblo y la interpretación de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio.

También, un fondo antropológico. San Ignacio, que es tan práctico en sus reflexiones acerca de Dios, de la eternidad, de Cristo, nos pediría como señal evidente el servicio del hombre, la defensa de los derechos, el respeto a esa imagen de Dios. Veríamos, a través de los EE, cómo el hombre es verdaderamente la gloria de Dios en la tierra.

7. Qué ejercitantes hubiera preferido hoy San Ignacio.

San Ignacio, en nuestro tiempo, hubiera dado preferencia a aquellos que pueden influir más en la comunidad: los líderes de la comunidad, los agentes de la pastoral, ya que en nuestra pastoral latinoamericana tenemos el afán de crear comunidades eclesiales de base dirigidas por los mismos laicos, que resultan verdaderos apóstoles de los seglares. Creo que San Ignacio hoy buscaría en las comunidades eclesiales de base esos hombres que son verdaderos testimonios del cristianismo y que nos dan ejemplo a los mismos obispos y sacerdotes. ¡Cuánta santidad hubiera en nuestra América con hombres, laicos o sacerdotes, forjados en esa escuela de los EE!

8. Contribución de los EE Ignacianos para nuestro momento actual en AL.

Ante esta pregunta recuerdo lo que Pablo VI nos dejó en su precioso testamento de la Evangelii Nuntiandi cuando pregunta cuál es el aporte de la Iglesia a la liberación del mundo actual. Entre otras cosas dice: "dar hombres, cristia-

nos liberadores". Y analizando cómo son esos hombres liberadores que la Iglesia promueve, dice: "Hombres con un sentido profundo de fe, hombres con una misión muy grande de amor y hombres que ponen a la base de su experiencia una doctrina social de la Iglesia". Creo que esto es lo que podrían darnos los EE hoy. Esos hombres que Pablo VI ofrecía a los movimientos reivindicadores de hoy. Hombres que sepan llevar a todos esos afanes liberadores, la verdadera liberación que la Iglesia ofrece: una inspiración de fe, una misión de amor y una enseñanza social de la Iglesia. Esto es lo que los EE pueden aportar hoy. Es lo que más necesitan nuestros pueblos: hombres liberadores que no hagan consistir la liberación sólo en liberaciones temporalistas, sino que engloben todos esos afanes liberadores de la liberación integral del cristianismo, a partir de la liberación del pecado, y elevar hasta la promoción de los hijos de Dios, hasta la santidad, hasta la trascendencia de la eternidad. Mensajeros de esa liberación integral que sepan dar a los movimientos mismos de liberaciones terrenales su verdadero horizonte, su verdadera fuerza, su originalidad, su alcance más alto.

9. Aportación de los EE al discernimiento del compromiso político.

Los EE siempre me han parecido una maravillosa escuela de discernimiento. Por tanto, también bajo este aspecto me parecen los EE de mucho valor actual. Hoy se necesita un discernimiento de los compromisos políticos. Hay que comenzar por saber que no todo hombre tiene vocación para la política, y si los EE sirven para la elección de estado, para la vocación de cada hombre, pueden servir maravillosamente, con sus métodos tan acertados de discernimiento, para que un hombre compruebe si tiene o no vocación para la política. A la luz de los EE, bajo la luz de la eternidad y en el sentido de buscar en su vida lo que Dios quiere, el hombre puede tomar opciones políticas muy acertadas. Cuando un hombre ha comprendido su vocación política y sabe que Dios le pide esa vocación realizada como voluntad de Dios, tiene que ser muy fino en sus opciones políticas y muy superior a todas las tentaciones que la política sufre en el mundo. Creo, pues, que un hombre que conoce esta vocación política y quiere realizarla como santo, en la escuela de los EE puede discernir qué le pide Dios, qué puede dar. Sin duda que será una vida realizada plenamente en su compromiso político cuando, a la luz de los EE, quiere poner toda su vida como un servicio al bien común por la gloria de Dios.

Quiera el Señor que estas apreciaciones hayan contribuido, aunque sean como un granito de arena, a que ese monumento levantado por San Ignacio, y que los jesuitas heredan como un gran tesoro, siga desarrollándose en nuestros pueblos latinoamericanos y sepan dar la respuesta que Dios quiso inspirar en ese método maravilloso de espiritualidad que son los EE.